



Civilizaciones e imperios

Por H. J. MARTÍNEZ BERNARDO

SIEMPRE NOS HAN FASCINADO LAS CULTURAS y civilizaciones exóticas y lejanas, pensando siempre que su desaparición es lamentable y pérdida para siempre. Tal cosa nunca ha sido así; una civilización nunca es ni ha sido un hecho aislado e inconexo. Si bien es cierto que distintas civilizaciones se han dado en diversos continentes, eso no significa que sean resultado de una larga evolución y de una continua difusión de unas a otras.

Se menciona la aparición de los estados prístinos (Río Amarillo, valle del Indo, Mesopotamia, valle del Nilo, Aztecas e Incas), como los primeros en desarrollar la sociedad estatal o el imperio. Pero el desarrollo de estos estados surgió en el marco de unas condiciones biológicas, sociales (una jerarquía fuertemente institucionalizada) y medioambientales; donde el clima cálido y el aprovechamiento del agua para la irrigación fueron imprescindibles. La influencia o el traspaso de modos de vida de una cultura a otra se denomina difusión, y junto a la endoculturación, es decir, pervivencia de costumbres a través de distintas generaciones, han sido los principales elementos de la evolución cultural.

Es muy probable que caminemos hacia una única civilización...

En contraste con el Nuevo Mundo (América), en el Viejo Mundo la mayor posibilidad de influencias culturales y el aprovechamiento del trabajo de grandes mamíferos, llevaron a un mayor desarrollo. Aunque siempre se menciona a Mesopotamia como cuna de la civilización, es muy difícil negar que recibiera influencias del valle del Indo y de China, bien en la época de esplendor de aquella o más tardíamente. Es de destacar la dirección de las culturas de oriente a occidente, como en un intento de seguir la ruta del Sol; salvo los casos en contrario de Alejandro Magno conquistando Persia y el florecimiento de Bizancio a expensas de Roma, las demás de las veces el relevo se produjo hacia el poniente. Así, a Persia le seguirían Egipto y Grecia; a ésta, Cartago y Roma; en el mundo islámico, Córdoba sustituiría a Damasco y Bag-

dag. En el medievo europeo, al Sacro Imperio Germánico le secundarían en la edad moderna España, Austria, Francia e Inglaterra; para llegar a la actualidad con el dominio estadounidense. Los albores del siglo XXI se presentan como la fase descendiente del imperio yankee, por mucho que se haya derrumbado el imperio soviético. Estados Unidos está ahora en la fase de contención al igual que Roma trataba de contener su frontera ante la avalancha de pueblos germánicos, frontera que al final era custodiada por los mismos bárbaros como mercenarios.

Hoy, esta avalancha demográfica, vital y renovadora, la constituyen todos los pueblos de Hispanoamérica. Supone un impulso y brío genético ante el hastío hedonista yankee.

Sin embargo, en esta ocasión hay más fronteras y de distinto carácter. La frontera económica proviene del Pacífico asiático, con Japón a la cabeza. El deseo de desquite, por tanto tiempo de dominación occidental, de todo el oriente asiático es grande. Lo consiguen mediante una sacrificada organización con el consiguiente ahorro en la producción.

Otra frontera la constituye el Islam. Se les tacha de terroristas y fanáticos, pero defienden el derecho de sus gentes a no ser explotados, a que no se lleven sus baratos productos y a no tener que pagar los bienes que importan a escandalosos precios. Y además, ¿no se podría también tratar a Occidente de fanatismo por su maquinaria bélica y egoísta economía?

Es muy probable que caminemos hacia una única civilización o imperio mundial, como predice el célebre antropólogo Carneiro, datándolo en el año 2300. Tal vez no se produzca en los términos que conocemos o hemos conocido. Para las necesidades vitales, (léase: regeneración de la capa de ozono, niveles de oxígeno y demás gases atmosféricos, lluvia, etc.) es imprescindible la total unanimidad, que no sería necesaria ni recomendable para aspectos locales.

Debemos avanzar hacia un aprovechamiento conjunto y racional de todos los elementos del organismo vivo que es el planeta Tierra y que en el futuro compartirá esa misma naturaleza viva con La Luna y demás planetas, cual organismo celular que se divide en numerosas células, dando vida a un ser vivo pluricelular.

Así podremos decir de una vez por todas que lo habido sabe mejor si es compartido.

Comentario de Darwin sobre la historia
La historia se repite. Es uno de los errores de la historia

